Esdras

1 Para que se cumpliera la profecía del Señor
dada a través de Jeremías, el Señor animó a
Ciro, rey de Persia, a emitir una proclama en
todo su reino y también a ponerla por escrito,
diciendo: 2 "Esto es lo que dice Ciro, rey de
Persia: 'El Señor, el Dios de los cielos, que
me ha dado todos los reinos de la tierra, me
ha dado la responsabilidad de construirle un
Templo en Jerusalén, en Judá. 3 Cualquiera
de ustedes que pertenezca a su pueblo puede
ir a Jerusalén, en Judá, para reconstruir este
Templo del Señor, el Dios de Israel, que vive en
Jerusalén. Que su Dios esté con ustedes. 4 Donde
quiera que los sobrevivientes vivan actualmente,
que sean ayudados por la gente de esa región
con plata, oro, bienes y ganado, junto con una
donación voluntaria para el Templo de Dios en
Jerusalén' ".*

5 Entonces Dios animó a los jefes de familia de
Judá y Benjamín, así como a los sacerdotes y a
los levitas, a ir y reconstruir el Templo del Señor
en Jerusalén. 6 Todos sus vecinos les apoyaron
con regalos de plata y oro, con bienes y ganado,
y con otros objetos de valor, además de todas sus
donaciones voluntarias.

---

* **1.4** Esta proclamación de Ciro se encuentra también al final de 2 Crónicas.

7 El rey Ciro también recuperó los objetos
pertenecientes al Templo del Señor que Nabu-
codonosor había tomado de Jerusalén y colo-
cado en el templo de su dios. 8 Ciro hizo
que Mitrídates, el tesorero, los recuperara, los
contara y se los diera a Sesbasar,† que era el líder
de Judá.
9 Esta era la lista: 30 cuencas de oro, 1.000
cuencas de plata, 29 cubiertos de plata, 10 30
cuencos de oro, 410 cuencos de plata a juego y
otros 1.000 artículos. 11 En total había 5.400 ob-
jetos de oro y plata. Cuando los exiliados salieron
de Babilonia para ir a Jerusalén Sesbasar se llevó
todo esto con ellos.

2

1 Esta es una lista de los exiliados judíos
de la provincia* que regresaron del cautiverio
después de que el rey Nabucodonosor se los
llevara a Babilonia. Volvieron a Jerusalén y a
sus propias ciudades en Judá. 2 Sus líderes eran
Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías,
Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y
Baana.
Este es el número de los hombres del pueblo
de Israel: 3 los hijos de Paros, 2.172; 4 los hijos de
Sefatías, 372; 5 los hijos de Ara, 775; 6 los hijos de
Pahat-moab (hijos de Jesúa y Joab), 2.812; 7 los
hijos de Elam, 1.254; 8 los hijos de Zatu, 945;

† **1.8** "Sesbasar": algunos han identificado a Sesbasar (nombre babilónico) con Zorobabel (nombre hebreo). * **2.1** "Provincia": bajo el dominio persa, Judá era simplemente una provincia del imperio.

9 los hijos de Zacai, 760; 10 los hijos de Bani, 642;
11 los hijos de Bebai, 623 12 los hijos de Azgad,
1.222; 13 los hijos de Adonicam, 666; 14 los hijos
de Bigvai, 2.056; 15 los hijos de Adin, 454; 16 los
hijos de Ater, (hijos de Ezequías), 98; 17 los hijos
de Bezai, 323; 18 los hijos de Jora, 112; 19 los
hijos de Hasum, 223; 20 los hijos de Gibar, 95;
21 el pueblo de Belén, 123; 22 el pueblo de Netofa,
56; 23 el pueblo de Anatot, 128; 24 el pueblo de
Bet-azmavet, 42; 25 el pueblo de Quiriat-jearim,
Cafira y Beerot, 743; 26 el pueblo de Ramá y Geba,
621; 27 el pueblo de Micmas, 122 28 el pueblo de
Betel y de Hai, 223; 29 los hijos de Nebo, 52; 30 los
hijos de Magbis, 156; 31 los hijos de Elam, 1.254;
32 los hijos de Harim, 320; 33 los hijos de Lod,
Hadid y Ono, 725; 34 los hijos de Jericó, 345; 35 los
hijos de Senaa, 3.630.

36 Este es el número de los sacerdotes: los hijos
de Jedaías (por la familia de Jesúa), 973; 37 los
hijos de Imer, 1.052; 38 los hijos de Pasur, 1.247;
39 los hijos de Harim, 1.017.

40 Este es el número de los levitas: los hijos de
Jesúa y Cadmiel (hijos de Hodavías), 74; 41 los
cantores de los hijos de Asaf, 128; 42 los porteros
de las familias de Salum, Ater, Talmón, Acub,
Hatita y Sobai, 139.

43 Los descendientes de estos servidores del
Templo: Ziha, Hasufa, Tabaot, 44 Queros, Siaha,
Padón, 45 Lebana, Hagaba, Acub, 46 Hagab,
Salmai, Hanán, 47 Gidel, Gahar, Reaía, 48 Rezín,
Necoda, Gazam, 49 Uza, Paseah, Besai, 50 Asena,
Mehunim, Nefusim, 51 Bacbuc, Hacufa, Harhur,

52 Bazlut, Mehída, Harsa, 53 Barcos, Sísara, Tema,
54 Nezía, y Hatifa.
55 Los descendientes de los siervos del rey
Salomón: Sotai, Hasoferet, Peruda, 56 Jaala,
Darcón, Gidel, 57 Sefatías, Hatil, Poqueret-
hazebaim, y Ami. 58 El total de los siervos del
Templo y de los descendientes de los siervos de
Salomón era de 392.
59 Los que procedían de las ciudades de
Tel-mela, Tel-Harsa, Querub, Addán e Imer
no podían demostrar su genealogía familiar,
ni siquiera que eran descendientes de Israel.
60 Entre ellos estaban las familias de Delaía,
Tobías y Necoda, 652 en total.
61 Además había tres familias sacerdotales,
hijos de Habaía, Cos y Barzilai. (Barzilai se
había casado con una mujer que descendía de
Barzilai de Galaad, y se llamaba así). 62 Se
buscó un registro de ellos en las genealogías,
pero no se encontraron sus nombres, por lo que
se les prohibió servir como sacerdotes. 63 El
gobernador† les ordenó que no comieran nada
de los sacrificios del santuario hasta que un
sacerdote pudiera consular con el Señor sobre
el asunto a través del Urim y el Tumim.‡
64 El total de personas que regresaron fue de
42.360. 65 Además había 7.337 sirvientes y 200
cantores y cantoras. 66 Tenían 736 caballos, 245
mulas, 67 435 camellos y 6.720 asnos.

† **2.63** "Gobernador": una palabra persa, probablemente referida a Sésbazar. ‡ **2.63** "Urim and Tumim": una metodología usada para determinar la voluntad de Dios respecto a un asunto. Véase Éxodo 28:30.

68 Cuando llegaron al Templo del Señor en
Jerusalén, algunos de los jefes de familia
hicieron contribuciones voluntarias para recon-
struir el Templo de Dios en el lugar donde antes
estaba. 69 Dieron según lo que tenían, poniendo
su donativo en el tesoro. El total ascendió a
61.000 dáricos de oro, 5.000 minas de plata y 100
túnicas para los sacerdotes.
70 Los sacerdotes, los levitas, los cantores, los
porteros y los servidores del Templo, así como
parte del pueblo, volvieron a vivir en sus pueblos
específicos. Los demás regresaron a sus propias
ciudades en todo Israel.

3

1 Al llegar el séptimo mes, los israelitas se
habían instalado en sus ciudades, y el pueblo se
reunió como uno solo en Jerusalén. 2 Entonces
Jesúa, hijo de Josadac, y los sacerdotes que
estaban con él, junto con Zorobabel, hijo de
Salatiel, y sus parientes, empezaron a construir
el altar del Dios de Israel para sacrificar en él
holocaustos, según las instrucciones de la Ley
de Moisés, el hombre de Dios. 3 Aunque tenían
miedo de los habitantes del lugar, levantaron
el altar sobre sus cimientos originales y sacri-
ficaron en él holocaustos al Señor, tanto en la
mañana como en la tarde.
4 Y observaban la Fiesta de los Tabernáculos
tal y como exigía la Ley, sacrificando el número
especificado de holocaustos cada día. 5 Después
presentaron también los holocaustos diarios y
las ofrendas de la luna nueva, así como los
de todas las fiestas anuales del señor y de los

que traían ofrendas voluntarias al señor. 6 Así
que, desde el primer día del séptimo mes, los
israelitas comenzaron a presentar holocaustos
al Señor, aunque los cimientos del Templo del
Señor no habían sido puestos todavía.
7 Pagaron a albañiles y carpinteros, y propor-
cionaron comida y bebida y aceite de oliva a
los habitantes de Sidón y Tiro para que trajeran
troncos de cedro del Líbano a Jope por mar, tal
como había autorizado el rey Ciro de Persia.
8 En el segundo mes del segundo año después
de llegar al Templo de Dios en Jerusalén, Zorob-
abel, hijo de Sealtiel, Jesúa, hijo de Josadac,
y los que estaban con ellos – los sacerdotes,
los levitas y todos los que habían regresado a
Jerusalén del cautiverio – comenzaron la obra.
Pusieron a los levitas de veinte años o más a
cargo de la construcción del Templo del Señor.
9 Jesúa y sus hijos y parientes, Cadmiel y sus
hijos, los descendientes de Judá, los hijos de
Henadad y sus hijos y parientes, todos ellos
levitas, supervisaban a los que trabajaban en el
Templo de Dios.
10 Cuando los constructores pusieron los
cimientos del Templo del Señor, los sacerdotes
vestidos con sus ropas especiales y portando
trompetas, y los levitas (los hijos de Asaf) por-
tando címbalos, todos ocuparon sus lugares
para alabar al Señor, siguiendo las instrucciones
dadas por el rey David de Israel. 11 Cantaron
con alabanza y agradecimiento al Señor: “Dios
es bueno, porque su amor fiel a Israel es eterno”.
Entonces todos los presentes dieron un tremendo

grito de alabanza al Señor, porque se habían
puesto los cimientos del Templo del Señor.
12 Pero muchos de los sacerdotes, levitas y
jefes de familia más antiguos, que recordaban
el primer Templo, lloraron fuertemente cuando
vieron los cimientos de este Templo, aunque mu-
chos otros gritaron de alegría.* 13 Sin embargo,
nadie podía distinguir los gritos de alegría de
los gritos de llanto, porque todos hacían mucho
ruido, tanto que se oía a gran distancia.

4

1 Los enemigos de Judá y Benjamín se enter-
aron de que los exiliados estaban construyendo
un Templo para el Señor, el Dios de Israel. 2 Se
acercaron a Zorobabel y a los jefes de familia y
les dijeron: "Por favor, dejad que os ayudemos
en la construcción, porque adoramos a vuestro
Dios como vosotros. De hecho, le hemos estado
sacrificando desde la época de Esar-hadón, rey
de Asiria, quien nos trajo aquí".
3 Pero Zorobabel, Jesúa y los líderes de la
familia de Israel respondieron: "Ustedes no
pueden compartir con nosotros la construcción
de un Templo para nuestro Dios. Sólo nosotros
podemos construirlo para el Señor, el Dios de
Israel. Esto es lo que Ciro, el rey de Persia, nos
ha ordenado hacer".
4 Entonces, los lugareños se dispusieron a
intimidar a los habitantes de Judá y hacer

* **3.12** Se suele pensar que la razón de la tristeza de los mayores es que este Templo sustitutivo era muy inferior al primero.

que tuvieran demasiado miedo para seguir construyendo. 5 Entonces sobornaron a funcionarios* para oponerse a ellos y obstruir sus planes.
Esto continuó durante todo el reinado de Ciro,
rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de
Persia.
6 Cuando Asuero se convirtió en rey, los lugareños le enviaron una acusación escrita contra
el pueblo de Judá y Jerusalén.
7 En tiempos de Artajerjes, rey de Persia,
Bislam, Mitrídates, Tabeel y sus compañeros
escribieron una carta a Artajerjes. La carta fue
escrita en arameo y fue traducida.†
8 Rehum, el oficial al mando, y Simsai, el
escriba, escribieron una carta al rey Artajerjes
en la que condenaban a Jerusalén.
9 Esto proviene de Rehum, el oficial al mando,
Simsai, el escriba, y los compañeros oficiales:
los jueces y funcionarios y los responsables de
Persia, Erec y Babilonia, los elamitas de Susa,
10 y el resto del pueblo que el gran y noble
Asurbanipal deportó y reasentó en las ciudades
de Samaria y otros lugares al oeste del Éufrates.
11 La siguiente es una copia de la carta que le
enviaron:
"Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos,
hombres de más allá del río Éufrates:
12 "Su Majestad debe ser informado de que
los judíos que vinieron de usted a nosotros han
regresado a Jerusalén. Están reconstruyendo

---

* **4.5** Serían funcionarios locales cuya cadena de mando se remontaba al rey persa. † **4.7** El pasaje de 4:8 a 6:18 está en arameo.

esa ciudad rebelde y malvada, completando
las reparaciones de las murallas y arreglando
sus cimientos. 13 Su Majestad debería darse
cuenta de que si esta ciudad es reconstruida y
sus murallas reparadas, no pagarán impuestos,
tributos o tasas, y los ingresos del rey se verán
afectados. 14 Ahora bien, como estamos al
servicio del rey‡ y no nos parece bien que se
le falte al respeto a Su Majestad, le enviamos
esta carta para que esté informado, 15 y ordenar
una búsqueda en los archivos reales. Descubrirá
en estos registros que se trata de una ciudad
rebelde, que perjudica a los reyes y a los países,§
habiéndose levantado a menudo en rebelión en
el pasado. Este es motivo por el cual esta ciudad
había sido destruída. 16 Queremos informar
a Su Majestad de que si se reconstruye esta
ciudad y se completan las murallas, perderá esta
provincia al oeste del Éufrates".

17 El rey respondió lo siguiente "Al coman-
dante Rehum, al escriba Simsai y a los com-
pañeros que viven en Samaria y en otras zonas
al oeste del Éufrates: Saludos. 18 La carta que
ustedes nos enviaron ha sido traducida y la han
leído ante mí. 19 He ordenado que se realice
una investigación. Se ha descubierto que esta
ciudad se ha levantado a menudo en rebelión
contra los reyes en el pasado, promoviendo
frecuentemente la insurrección y la rebelión.
20 Poderosos reyes han gobernado en Jerusalén

‡ **4.14** "Servicio del Rey": literalmente, "comer la sal del palacio". § **4.15** "Países": literalmente, "provincias".

y en toda la zona al oeste del Éufrates, y han
recibido impuestos, tributos y tasas. 21 Emitan
una orden inmediata para que estos hombres
dejen de trabajar. Esta ciudad no debe ser
reconstruida hasta que yo lo autorice. 22 Procura
no descuidar este asunto. ¿Por qué habríamos
de dejar que este problema crezca y perjudique
los intereses reales?”
23 Tan pronto como esta carta del rey Artajerjes
fue leída a Rehum, al escriba Simsai y a sus
compañeros, se precipitaron hacia los judíos de
Jerusalén y utilizaron su poder para obligarlos a
detener los trabajos.
24 En consecuencia, las obras del Templo de
Dios en Jerusalén se detuvieron. La paralización
continuó hasta el segundo año del reinado del
rey Darío de Persia.

5

1 Los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo,
le enviaron mensajes* a los judíos de Judá y
Jerusalén de parte del Dios de Israel, su gob-
ernante. 2 Entonces Zorobabel, hijo de Sealtiel,
y Jesúa, hijo de Josadac, decidieron empezar a
trabajar en la reconstrucción del Templo de Dios
en Jerusalén. Los profetas de Dios los animaron
y los ayudaron.
3 Casi inmediatamente llegaron Tatnai, el gob-
ernador de la provincia al oeste del Éufrates,

* **5.1** “Le enviaron mensajes”: literalmente, “profetizó”. A partir de la reacción de Zorobabel los mensajes eran para reiniciar la construcción del Templo.

Setar-boznai, y sus colegas funcionarios y preguntaron: "¿Quién les dio permiso para reconstruir este Templo y terminarlo?" 4 Luego preguntaron: "¿Cuáles son los nombres de los hombres que están trabajando en este edificio?"

5 Pero su Dios velaba por los dirigentes judíos, de modo que no se les impidió trabajar hasta que se pudo enviar un informe a Darío y se recibió una respuesta escrita con instrucciones.

6 La siguiente es una copia de la carta que Tatnai, el gobernador de la provincia al oeste del Éufrates, Setar-boznai, y sus compañeros, funcionarios de la provincia, enviaron al rey Darío.

7 El informe que le enviaron decía lo siguiente "Al rey Darío: Saludos. 8 Deseamos informar a Su Majestad que fuimos a la provincia de Judá, al Templo del gran Dios. Se está construyendo con grandes piedras, y se están colocando vigas de madera en las paredes. Esta obra se está realizando correctamente y avanza a buen ritmo.

9 "Interrogamos a los dirigentes, preguntándoles: '¿Quién les dio permiso para reconstruir este Templo y terminarlo?' 10 También les pedimos sus nombres, para anotarlos y hacerles saber los nombres de sus dirigentes.

11 "Esta es la respuesta que nos dieron: 'Somos servidores del Dios del cielo y de la tierra. Estamos reconstruyendo el Templo construido y terminado hace muchos años por un gran rey de Israel. 12 Pero nuestros antepasados

hicieron enojar al Dios del cielo, por lo cual los
entregó a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el
caldeo, quien destruyó este Templo y deportó al
pueblo a Babilonia. 13 Sin embargo, Ciro, rey
de Babilonia, en el primer año de su reinado,
emitió un decreto para reconstruir este Templo
de Dios. 14 Incluso devolvió los objetos de oro
y plata pertenecientes al Templo de Dios, que
Nabucodonosor había tomado del Templo de
Jerusalén y colocado en su templo de Babilonia.
El rey Ciro se los entregó a un hombre llamado
Sesbasar, a quien había nombrado gobernador,
15 diciéndole: Toma estos artículos y colócalos
en el Templo de Jerusalén. Reconstruye el
Templo de Dios en su sitio original. 16 Así que
Sesbasar vino y puso los cimientos del Templo
de Dios en Jerusalén. Desde entonces está en
construcción, pero aún no se ha completado'.
17 "Por lo tanto, si Su Majestad lo desea, au-
torice que se haga una búsqueda en los archivos
reales de Babilonia para descubrir si hay un
registro de que el rey Ciro emitió un decreto
para reconstruir el Templo de Dios en Jerusalén.
Entonces, por favor, háganos saber la decisión
de Su Majestad en este asunto".

6

1 Así, el rey Darío ordenó que se buscara en
los archivos que se encontraban en el tesoro de
Babilonia. 2 Pero en realidad fue en la fortaleza
de Ecbatana, en la provincia de Media, donde
se encontró un pergamino que registraba lo
siguiente 3 En el primer año del rey Ciro, éste

emitió un decreto relativo al Templo de Dios
en Jerusalén: “Que se reconstruya el Templo
como lugar donde se ofrezcan sacrificios, y que
tenga unos cimientos fuertes y firmes. Hazlo de
sesenta codos de alto y sesenta codos de ancho,
4 con tres capas de bloques de piedra y una de
madera. Los gastos se pagarán con el tesoro real.
5 Además, los objetos de oro y plata del Templo
de Dios, que Nabucodonosor tomó del Templo de
Jerusalén y llevó a Babilonia, también deben ser
devueltos al Templo de Jerusalén y colocados allí.

6 “Estas son mis instrucciones para ti, Tatnai,
gobernador de la provincia al oeste del Éufrates,
Setar-boznai, y para tus compañeros y fun-
cionarios de la provincia: ¡Aléjate de allí! 7 ¡Deja
en paz esta obra en el Templo de Dios! Dejen
que el gobernador y los líderes de los judíos
continúen con la reconstrucción de este Templo
de Dios en su sitio original. 8 Además, este es mi
decreto en cuanto a lo que debes hacer por estos
líderes judíos en cuanto a la reconstrucción de
este Templo de Dios. El gasto total de la obra
se pagará con los ingresos reales, el tributo de
la provincia al oeste del Éufrates, para que la
obra no se retrase. 9 Proporciona todo lo que
necesiten los sacerdotes de Jerusalén: novillos,
carneros y corderos para los holocaustos al Dios
del cielo, y trigo, sal, vino y aceite de oliva.
Asegúrate de darles esto cada día sin falta.
10 De esta manera podrán ofrecer sacrificios
aceptables al Dios del cielo, y pedir por la vida
del rey y de sus hijos. 11 Además, declaro que si

alguien interfiere con este decreto, se arrancará
una viga de su casa y se clavará en el suelo,
y él será empalado en ella. Su propia casa
se convertirá en un montón de escombros por
desobedecer este decreto. 12 Que Dios, que eligió
la ciudad de Jerusalén como el lugar donde sería
honrado, destruya a cualquier rey o pueblo que
intente alterar lo que he dicho o que destruya
este Templo. Yo, Darío, emito este decreto. Que
se cumpla fielmente".

13 Tatnai, el gobernador de la provincia al oeste
del Éufrates, Setar-boznai, y sus compañeros
oficiales cumplieron fielmente lo que el rey Darío
había decretado. 14 Como resultado, los líderes
judíos siguieron construyendo, y se sintieron
alentados por los mensajes del profeta Ageo y de
Zacarías, hijo de Iddo. Terminaron de construir
el Templo siguiendo el mandato del Dios de Israel
y los decretos de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes
de Persia. 15 El Templo fue terminado el tercer
día del mes de Adar, en el sexto año del reinado
del rey Darío.

16 Entonces el pueblo de Israel, los sacerdotes,
los levitas y el resto de los que habían regresado
del exilio, celebraron con alegría la dedicación
del Templo de Dios. 17 Para dedicar el Templo de
Dios sacrificaron cien toros, doscientos carneros,
cuatrocientos corderos y una ofrenda por el
pecado para todo Israel compuesta por doce
machos cabríos, uno por cada tribu israelita.
18 Organizaron a los sacerdotes y a los levitas por
sus divisiones para servir a Dios en el Templo de

Jerusalén, de acuerdo con el Libro de Moisés.
19 Los exiliados que habían regresado celebra-
ban la Pascua el día catorce del primer mes.
20 Los sacerdotes y los levitas se habían purifi-
cado para estar limpios según la ley ceremonial.*
Así que mataron el cordero de la Pascua para
todos los exiliados que habían regresado, para
sus compañeros sacerdotes y para ellos mismos.
21 La Pascua la comían el pueblo de Israel que
había regresado del exilio y los que se habían
unido a ellos y habían rechazado las prácticas
paganas de los pueblos de la tierra para adorar
al Señor, el Dios de Israel. 22 Entonces celebraron
la Fiesta de los Panes sin Levadura durante siete
días. Todos los habitantes del país estaban muy
contentos porque el Señor había hecho que el
rey de Asiria les fuera favorable, ayudándoles a
reconstruir el Templo de Dios, el Dios de Israel.

7

1 Después de todo esto, durante el reinado
de Artajerjes, rey de Persia, llegó Esdras desde
Babilonia. Era hijo de Seraías, hijo de Azarías,
hijo de Hilcías, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc,
hijo de Ajitub, 3 hijo de Amarías, hijo de Azarías,
hijo de Meraiot, 4 hijo de Zeraías, hijo de Uzí,
hijo de Bucí, 5 hijo de Abisúa, hijo de Finees,
hijo de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón.
6 Este Esdras llegó de Babilonia y era un escriba
experto en la Ley de Moisés, que el Señor, el
Dios de Israel, había dado a Israel. El rey había

* **6.20** "Según la ley ceremonial": implícito.

concedido a Esdras todo lo que había pedido,
porque el Señor, su Dios, estaba con él. 7 En
el séptimo año del rey Artajerjes partió hacia
Jerusalén, acompañado de parte del pueblo de
Israel y de algunos de los sacerdotes y levitas,
cantores y porteros, y servidores del Templo.
8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del
séptimo año del reinado de Artajerjes. 9 Había
emprendido el viaje desde Babilonia el primer
día del primer mes, y llegó a Jerusalén el primer
día del quinto mes, yendo con él su Dios bonda-
doso. 10 Porque Esdras se había comprometido
a adquirir conocimientos de la Ley del Señor,
queriendo practicarla y enseñar en Israel sus
reglas y cómo vivir.
11 Esta es una copia de la carta que el rey
Artajerjes entregó al sacerdote y escriba Es-
dras, que había estudiado los mandamientos y
reglamentos del Señor dados a Israel:*
12 "Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Es-
dras,† el escriba de la Ley del Dios del cielo:
Saludos. 13 Por la presente emito este decreto:
Cualquiera del pueblo de Israel o de sus sacer-
dotes o levitas en mi reino que voluntariamente
decida ir a Jerusalén con ustedes puede hacerlo.
14 Ustedes son enviados por el rey y sus siete
consejeros para investigar la situación en Judá

* **7.11** El texto de 7:12-26 está en arameo. † **7.12** "Sacerdote": curiosamente, no se utiliza la palabra habitual para sacerdote en arameo. En cambio, es una palabra derivada del hebreo, lo que sugiere que el decreto fue redactado por primera vez por un judío, posiblemente el propio Esdras.

y Jerusalén en lo que se refiere a la Ley de su
Dios, que ustedes llevan consigo.‡ 15 También
te ordenamos que lleves contigo la plata y el
oro que el rey y sus consejeros han donado
voluntariamente al Dios de Israel, que vive en
Jerusalén, 16 junto con toda la plata y el oro
que recibas de la provincia de Babilonia, así
como las donaciones voluntarias del pueblo y los
sacerdotes al Templo de su Dios en Jerusalén.
17 Con este dinero comprarás primero todos los
toros, carneros y corderos que sean necesarios,
junto con sus ofrendas de grano y de bebida, y
los presentarás en el altar del Templo de tu Dios
en Jerusalén. 18 Luego, tú y los que están contigo
pueden decidir usar el resto de la plata y el oro
de la manera que mejor les parezca, de acuerdo
con la voluntad de tu Dios.
19 "Pero los objetos que te han dado para
el servicio del Templo de tu Dios deben ser
entregados todos al Dios de Jerusalén. 20 Si hay
alguna otra cosa necesaria para el Templo de tu
Dios que tengas que proveer, puedes cargarla al
tesoro real.
21 "Yo, el rey Artajerjes, decreto que todos los
tesoreros al oeste del Éufrates deben proveer
todo lo que el sacerdote Esdras, el escriba de
la Ley del Dios del cielo, les pida, y debe ser
provisto en su totalidad, 22 hasta cien talentos
de plata, cien corsos de trigo, cien baños de
vino, cien baños de aceite de oliva y cantidades
ilimitadas de sal. 23 Asegúrate de proveer en su

‡ **7.14** "Que lleves contigo": literalmente, "que está en tu mano".

totalidad todo lo que el Dios del cielo requiera
para su Templo, pues ¿por qué habría de caer
su ira sobre el rey y sus hijos? 24 Ten en
cuenta también que todos los sacerdotes, levitas,
cantores, porteros, sirvientes del Templo u otros
trabajadores de este Templo están exentos de
pagar cualquier impuesto, tributo o tasa, y no
estás autorizado a cobrarles.
25 "Tú, Esdras, debes seguir la sabiduría de tu
Dios que posees, debes nombrar magistrados y
jueces para impartir justicia a todo el pueblo al
oeste del Éufrates, a todos los que siguen las
leyes de tu Dios. Tú deberás enseñar estas leyes
a los que no las cumplen. 26 Cualquiera que no
cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey, será
castigado severamente, ya sea con la muerte, el
destierro, la confiscación de bienes o la prisión".
27 Alabado sea el Señor, el Dios de nuestros
antepasados, que puso en la mente del rey
honrar así el Templo del Señor en Jerusalén, 28 y
que me ha mostrado tanta bondad al honrarme
ante el rey, sus consejeros y todos sus altos
funcionarios. Como el Señor, mi Dios, estaba
conmigo, me animé y convoqué a los jefes de
Israel para que regresaran conmigo a Jerusalén.

8

1 Esta es una lista de los jefes de familia y
los registros genealógicos de los que volvieron
conmigo de Babilonia durante el reinado del rey
Artajerjes:
2 De los hijos de Finees, Gersón. De los
hijos de Itamar, Daniel. De los hijos de David,

Hattush, 3 hijo de Secanías. De los hijos de Paros,
Zacarías, y con él se registraron 150 hombres.
4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de
Zeraías, y con él 200 hombres. 5 De los hijos de
Zatu,* Secanías, hijo de Jahaziel, y con él 300
hombres. 6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de
Jonatán, y con él 50 hombres. 7 De los hijos
de Elam, Jesaías, hijo de Atalía, y con él 70
hombres. 8 De los hijos de Sefatías, Zebadías,
hijo de Micael, y con él 80 hombres. 9 De los
hijos de Joab, Abdías, hijo de Jehiel, y con él
218 hombres. 10 De los hijos de Bani,† Selomit,
hijo de Josifías, y con él 160 hombres. 11 De los
hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él 28
hombres. 12 De los hijos de Azgad, Johanán, hijo
de Hacatán, y con él 110 hombres. 13 De los hijos
de Adonicam, los últimos,‡ sus nombres eran
Elifelet, Jeuel y Semaías, y con ellos 60 hombres.
14 De los hijos de Bigvai, Utai y Zacur, y con ellos
70 hombres.

15 Reuní a los exiliados que regresaban en el
canal de Ahava. Acampamos allí durante tres
días mientras revisaba quiénes habían venido:
la gente común, los sacerdotes y los levitas.
Descubrí que no había ni un solo levita 16 Así que
mandé llamar a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán,
Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, que
eran líderes, y a Joiarib y Elnatán, que eran

---

* **8.5** "Zatu": Tomado de la Septuaginta. † **8.10** "Bani": Tomado de la Septuaginta. ‡ **8.13** "Los últimos": lo más probable es que se trate de los hijos menores de Adonicam, por lo que fueron los últimos de su familia en regresar a Jerusalén.

hombres con buena visión. 17 Les dije que fueran
a ver a Iddo, el jefe de los servidores del Templo
en Casifia, pidiéndole a él y a sus parientes
que nos enviaran ministros para el Templo de
nuestro Dios.
18 Como nuestro Dios bondadoso estaba con
nosotros, nos trajeron a Serebías, un hombre con
buena visión de los hijos de Mahli, hijo de Leví,
hijo de Israel, junto con sus hijos y hermanos,
un total de dieciocho hombres; 19 y Hasabías,
junto con Jesaías, de los hijos de Merari, y sus
hermanos y sus hijos, un total de veinte hombres.
20 Además, trajeron a 220 de los sirvientes del
Templo, un grupo designado por David y sus
funcionarios para ayudar a los levitas. Todos
ellos estaban registrados por su nombre.
21 En el canal de Ahava convoqué un ayuno
para confesar nuestros pecados ante Dios y
pedirle un viaje seguro para nosotros y nuestros
hijos, junto con todas nuestras posesiones. 22 Me
había resistido a pedir al rey que nos diera una
escolta militar para protegernos de los enemigos
en el camino. Le habíamos dicho al rey: “Nue-
stro Dios bondadoso cuida de todo el que lo sigue,
pero muestra su ira contra el que lo abandona”.
23 Así que ayunamos y pedimos a Dios que nos
protegiera, y él respondió a nuestras oraciones.
24 Entonces designé a doce de los principales
sacerdotes, y§ Serebías, Hasabías y diez de sus

§ **8.24** “Y”: Tomado de la Septuaginta, haciendo distinción de un grupo de doce sacerdotes, y otro grupo de doce levitas. Serebías y Hasabíasacaban de ser identificados como levitas, no como sacerdotes (ver versos 18 y 19).

hermanos, 25 y los pesé y los entregué* las
donaciones de plata y oro, y los artículos que
el rey, sus consejeros, sus dirigentes y todo el
pueblo de Israel habían dado allí para el Templo
de nuestro Dios. 26 Pesé y puse en sus manos 650
talentos de plata, artículos de plata del Templo
que pesaban 100 talentos, 100 talentos de oro,
27 20 cuencos de oro que valían 1.000 dáricos, y
dos artículos de bronce muy pulido, tan valiosos
como el oro.
28 Les dije: "Ustedes están apartados para el
Señor, y estos objetos del Templo también lo
están. La plata y el oro son una ofrenda volun-
taria al Señor, el Dios de vuestros antepasados.
29 Ustedes deben custodiarlos y guardarlos hasta
que los entreguen, pesándolos ante los sumos
sacerdotes, los levitas y los jefes de familia de
Israel en Jerusalén, en las salas del tesoro dentro
del Templo del Señor". 30 Los sacerdotes y los
levitas se hicieron cargo de la plata y el oro y de
los objetos del Templo que habían sido pesados
para ser llevados al Templo de nuestro Dios en
Jerusalén.
31 El duodécimo día del primer mes, sal-
imos del Canal de Ahava para ir a Jerusalén,
y nuestro Dios estaba con nosotros para pro-
tegernos de las emboscadas enemigas en el
camino. 32 Finalmente llegamos a Jerusalén y
descansamos allí durante tres días.
33 Al cuarto día, la plata y el oro y los objetos
del Templo fueron pesados en el Templo de

* **8.25** Confiándoles la responsabilidad de salvaguardar estos valiosos artículos.

nuestro Dios y entregados a Meremot, hijo del
sacerdote Urías, acompañado por Eleazar, hijo
de Finees. También estaban presentes los levitas
Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binui.
34 Todo fue revisado, tanto en número como en
peso, y el peso total fue anotado en ese momento.

35 Entonces los exiliados que habían regresado
del cautiverio sacrificaron holocaustos al Dios de
Israel: doce toros por todo Israel, noventa y seis
carneros, setenta y siete corderos y una ofrenda
por el pecado de doce cabras. Todo fue sacri-
ficado como holocausto al Señor. 36 También
entregaron los decretos del rey a los oficiales
principales† del rey y de los gobernadores de
la provincia al oeste del Éufrates, que entonces
prestaron asistencia al pueblo y al Templo de
Dios.

9

1 Algún tiempo después de todo esto, los
líderes* vino y me dijo: "El pueblo de Israel,
incluidos los sacerdotes y los levitas, no se ha
mantenido separado de los pueblos que nos
rodean, cuyas repugnantes prácticas religiosas
son similares a las de los cananeos, hititas,
ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios
y amorreos. 2 Algunos israelitas incluso se han
casado con mujeres de estos pueblos, tanto ellos
como sus hijos, mezclando la raza santa con estos

† **8.36** "Oficiales principales": literalmente, "Sátrapas". * **9.1** Estos eran líderes civiles, no líderes religiosos.

pueblos de la tierra. Nuestros líderes y funcionarios están al frente de este comportamiento pecaminoso”.

3 Cuando me enteré de esto, me rasgué las vestiduras, me arranqué un poco de pelo de la cabeza y de la barba y me senté, absolutamente horrorizado. 4 Todos los que respetaban las instrucciones del Dios de Israel† se reunieron a mi alrededor por este pecado de los exiliados. Me senté allí, conmocionado y horrorizado, hasta el sacrificio de la tarde.

5 A la hora del sacrificio vespertino, me levanté de donde había estado sentado, apesadumbrado, con mis ropas rasgadas, y me arrodillé y extendí mis manos al Señor, mi Dios. 6 Oré: “Dios mío, me siento tan avergonzado y abochornado de venir a orar a ti,‡ Dios mío, porque estamos sobrepasados por el pecado, y nuestra culpa ha subido a los cielos. 7 Desde el tiempo de nuestros antepasados hasta ahora, hemos sido profundamente culpables. A causa de nuestros pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a los reyes de la tierra, asesinados y hechos prisioneros, robados y humillados, como lo somos hoy.

8 “Ahora, por un corto tiempo, el Señor, nuestro Dios, nos ha dado gracia, preservando

---

† **9.4** “Todos los que respetaban las instrucciones del Dios de Israel”: literalmente, “Todos los que temían las palabras del Dios de Israel”. El énfasis aquí no es tanto el miedo como la disposición a seguir la instrucción y la obediencia a lo que Dios había dicho. ‡ **9.6** “Venir a orar por ti”: literalmente, “Alzar mi rostro hacia ti”.

a algunos de nosotros como un remanente, y
dándonos seguridad§en su lugar santo. Nuestro
Dios ha iluminado nuestras vidas* dándonos un
alivio de nuestra esclavitud. 9 Aunque somos
esclavos, nuestro Dios no nos ha abandonado en
nuestra esclavitud, sino que nos ha mostrado su
amor confiable al hacer que los reyes de Persia
sean bondadosos con nosotros, al revivirnos
para que podamos reconstruir el Templo de
nuestro Dios y reparar su estado ruinoso, y al
darnos un muro de protección alrededor de Judá
y Jerusalén.
10 "Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué tenemos
que decir en nuestro favor después de todo
esto? Porque hemos renunciado a seguir tus
mandatos 11 que diste por medio de tus siervos
los profetas, diciéndonos: 'La tierra en la que
vais a entrar para convertiros en sus dueños está
contaminada por los pecados de sus pueblos, por
las repugnantes prácticas religiosas de las que la
han llenado, de un lado a otro. 12 Por tanto, no
permitan que sus hijas se casen con sus hijos,
ni que sus hijas se casen con vuestros hijos. No
hagan nunca un tratado de paz o de amistad
con ellos, para que puedan vivir bien y comer
los buenos alimentos que produce la tierra, y
dar la tierra como herencia a vuestros hijos para
siempre'.
13 "Ahora que estamos recibiendo todo
este castigo a causa de nuestras acciones
pecaminosas y nuestra terrible culpa –

§ **9.8** "Seguridad": literalmente, "picaporte". * **9.8** "Vidas": literalmente, "ojos".

aunquetú, nuestro Dios, no nos has castigado
tanto como merecen nuestros pecados, y aún
nos has dado este remanente†— 14 ¿acaso que
brantaremos otra vez tus mandamientos para
casarnos con los pueblos que cometen estas
prácticas religiosas abominables? ¿Acaso no
te enfadarías tanto con nosotros y hasta nos
destrurías? No quedaría ningún remanente, ni
un solo superviviente. 15 Señor, Dios de Israel,
tú procedes con justicia. Hoy somos todo lo
que queda, un remanente. Estamos ante ti
con nuestra culpa, y por su causa nadie puede
permanecer ante ti".

10

1 Mientras Esdras oraba y confesaba sus pecados, llorando y cayendo de bruces ante el Templo
de Dios, una gran multitud de israelitas, hombres, mujeres y niños, se reunió a su alrededor. El pueblo también lloraba amargamente.
2 Secanías, hijo de Jehiel, un elamita, dijo a
Esdras: "Sí, hemos sido infieles a nuestro Dios
porque nos hemos casado con mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra. Pero aun así,
todavía hay esperanza para Israel en cuanto
a esto. 3 Hagamos un acuerdo solemne ahora
mismo ante nuestro Dios de que despediremos
a todas las esposas extranjeras y a sus hijos.
Seguiremos las instrucciones dadas por ti y por
los que respetan las instrucciones de nuestro
Dios, llevadas a cabo de acuerdo con la Ley.

† **9.13** "Remanente": refiriéndose a los que habían regresado del exilio.

4 ¡Haz algo! Porque es tu responsabilidad.
Estamos contigo. Sé valiente y hazlo”.
5 Entonces Esdras se puso de pie e hizo que
los principales sacerdotes, los levitas y todos
los israelitas presentes prestaran juramento de
actuar conforme a lo que se acababa de decir.
Todos hicieron el juramento. 6 Entonces Esdras
los dejó frente al Templo de Dios y se dirigió a la
habitación de Johanán, hijo de Eliasib. Durante
el tiempo que permaneció allí, no comió ni bebió
nada, porque seguía lamentando la infidelidad
de los exiliados.
7 Entonces se emitió una proclama en todo
Judá y Jerusalén para que todos los exiliados
se reunieran en Jerusalén. 8 Al que no viniera
en el plazo de tres días se le confiscarían todos
sus bienes y se le prohibiría participar en la
asamblea de los exiliados. Esta fue la decisión
de los líderes y de los ancianos.
9 A los tres días, todos los de Judá y Benjamín
se reunieron en Jerusalén. El vigésimo día del
noveno mes, todo el pueblo se sentó en la plaza
junto al Templo de Dios, temblando por este
asunto y también por la fuerte lluvia. 10 El
sacerdote Esdras se levantó y les dijo: “Ustedes
han cometido un pecado al casarse con mujeres
extranjeras, agravando aún más la culpa de
Israel. 11 Ahora deben confesar su pecado al
Señor, el Dios de sus antepasados, y hacer lo que
él les pide. Corta tus vínculos con la gente de la
tierra y con tus esposas extranjeras”.
12 Toda la asamblea respondió en voz alta:
“¡Estamos de acuerdo y prometemos hacer lo

que dices! 13 Pero hay mucha gente aquí, y está
lloviendo a cántaros. No podemos quedarnos
fuera. Más aún, esto no es algo que se
pueda arreglar en uno o dos días, pues hemos
pecado gravemente en esto. 14 Que nuestros
líderes actúen en nombre de toda la asamblea.
Entonces, que cada hombre de cada una de
nuestras ciudades que se haya casado con una
mujer extranjera reciba una cita para venir a
reunirse, junto con los ancianos y los jueces de
esa ciudad, hasta que nuestro Dios deje de estar
enojado con nosotros por esto”.

15 Los únicos que se opusieron a esto fueron
Jonatán, hijo de Asahel, y Jahzeías, hijo de Ticva,
apoyados por Mesulam y el levita Sabetai.

16 Esto fue lo que hicieron los exiliados, se-
leccionando al sacerdote Esdras y a los jefes de
familia, según sus divisiones familiares, todos
ellos nombrados específicamente. El primer día
del décimo mes se sentaron para comenzar la
investigación, 17 y para el primer día del primer
mes habían terminado de tratar todos los casos
de hombres que se habían casado con mujeres
extranjeras.

18 Entre los descendientes de los sacerdotes,
los siguientes se habían casado con mujeres
extranjeras: de los hijos de Jesúa hijo de Josadac,
y de sus hermanos Maasías, Eliezer, Jarib y
Gedalías. 19 Hicieron voto de despedir a sus
mujeres, y presentaron un carnero del rebaño
como ofrenda por su culpa.

20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

21 De los hijos de Harim Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pasur Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (o Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.
24 Entre los cantores: Eliasib. Entre los porteros: Salum, Telem y Uri.
25 Entre los israelitas: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Hasabías,* y Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai Johanán, Ananías, Zabai y Atlai.
29 De los hijos de Bani Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Jeremot.
30 De los hijos de Pahat-moab Adna, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binui y Manasés.
31 De los hijos de Harim Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, 32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los hijos de Hasum Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
34 De los hijos de Baní Madai, Amram, Uel, 35 Benaías, Bedías, Quelúhi, 36 Vanías, Meremot, Eliasib, 37 Matanías, Matenai y Jaasai.

---

* **10.25** Siguiendo la lista paralela de 1 Esdras 9:26. El texto hebreo es Malquías, pero ya ha sido enumerado en el mismo versículo.

38 De los hijos de Binui:† Simei, 39 Selemías,
Natán, Adaía, 40 Macnadebai, Shashai, Sharai,
41 Azarel, Selemías, Semarías, 42 Salum, Amarías
y José.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad,
Zebina, Jadau, Joel y Benaías.
44 Todos estos hombres mencionados se habían
casado con mujeres extranjeras. Se divorciaron
de ellas‡ y las despidieron con sus hijos.§

† **10.38** Tomado de la Septuaginta. ‡ **10.44** "Se divorciaron de ellas": implícito. § **10.44** "Se divorciaron de ellas y la despidieron con sus hijos", o "y algunos de ellos tenían esposas con las que tenían hijos".El hebreo no está claro. La Septuaginta de 1 Esdras 9:36 da la primera traducción.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27